



CREADORES
ESPAÑOLES

DEL CRUCE ENTRE LA MÁS ABSOLUTA LIBERTAD FORMAL, LA REFLEXIÓN SUBYACENTE SOBRE CUESTIONES FÍLMICAS Y LA INEVITABLE LECTURA SOBRE LA CONDICIÓN HUMANA SURGEN PUNTOS DE ENCUENTRO TEMÁTICOS Y ESTILÍSTICOS, INQUIETUDES COMUNES Y PATRONES QUE SE REPITEN DENTRO DEL ABANICO CREATIVO QUE OFRECEN LOS ARTISTAS ESPAÑOLES.

Fronteras diluidas

JUANMA RUIZ

Cuando se trata de la experimentación, resulta muchas veces casi imposible trazar una línea entre las obras que esconden una verdadera reflexión teórica, las que abogan por una experiencia puramente sensorial y las que optan por una postura del "todo vale". Por ello, en ocasiones es mejor adoptar una actitud pasiva como espectador, y enfrentarse a cada trabajo dispuesto a dejarse seducir por la propuesta. Olvidarse de apriorismos y desterrar la eterna pregunta ("¿qué habrá querido decir?"), apartar a un lado la interpretación y el análisis y zambullirse en la obra con todos los sentidos. Que luego ésta consiga o no despertar unas sensaciones u otras dará cuenta del éxito (o del fracaso) de su autor.

Por eso, propuestas tan alejadas entre sí como *Al barzaj*, de Abu Ali, o *Caregivers*, de Libia Castro y Ólafur Ólafsson, solo pueden relacionarse (aparte de ser ambas producciones españolas) a través de ese componente sensorial que comparten, de esa voluntad de sumergir al receptor en un entorno de irrealidad que rompe con las preconcepciones del mundo que nos otorgan nuestros sentidos.

De ahí el viaje de Ali del realismo a la estilización en apenas unos minutos, pero también la audacia de Castro y Ólafsson al construir un documental experimental inmusical. Los géneros, está claro, ya no son lo que eran. Y audacia es lo que sobra entre los creadores españoles cuyos caminos se han cruzado en estos Encuentros Internacionales. Pero lo osado de las películas españolas programadas en el festival no es el único punto común entre ellas. Pode-



Dante revisitado en *Círculo Uno*, de César Pesquera

mos hallar rasgos compartidos por varias de las piezas que, si bien no permiten definir bajo un paraguas común el "ciné experimental español" (algo, por otro lado, tan inexistente como inútil: ¿qué tendría de experimental si todas las obras se pudiesen clasificar juntas?), sí arrojan algo de luz sobre algunas corrientes coincidentes.

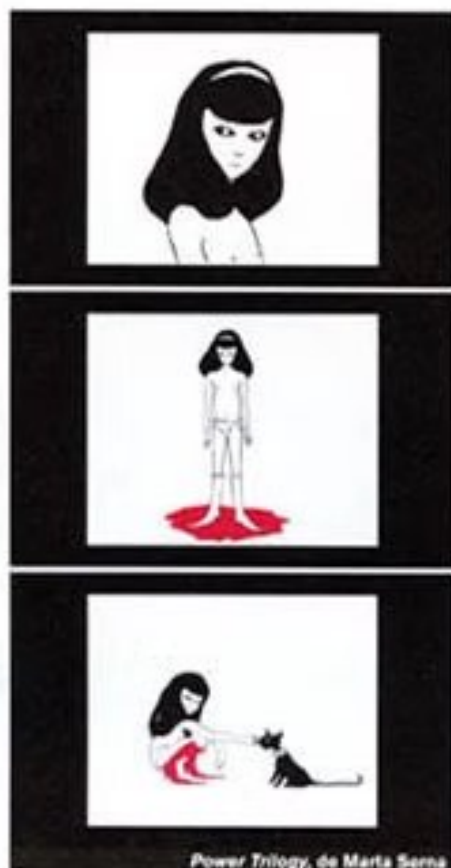
La experimentación en el terreno audiovisual termina, de manera invariable, centrando su mirada sobre lo que podríamos describir como "lo animal" que hay dentro del ser humano

Para empezar, es interesante ver cómo la experimentación en el audiovisual termina invariablemente centrando su mirada sobre lo que se podría llamar "lo animal" en el ser humano. Desde la interesante (y breve) trilogía de Marta Serna formada por *Bloody Boots*, *Cat Power* y *Black Wings* hasta el festín de buitres de *In Ictu Oculi*, pieza observacional de Greta Alfaro en la que un banquete preparado con todo esmero al aire libre acaba teniendo por comensales a una bandada entera de aves carroñeras, que arrasan con todo a su paso para luego abandonar el lugar dejando tan solo una mesa desolada y un paisaje no menos desolador, en una actitud muy inconscientemente humana. También es obligado citar aquí *Avalancha*, de Sergio Belinchón: un film en el que el telón de fondo del bosque (también recurrente en varios títulos de este año) es invadido por una horda silenciosa de personas portando toscas escalas de madera, que luego veremos que sirven para

poder saltar la valla que los encierra. No se puede obviar la cualidad animal de estos hombres, en imágenes que remiten a la ciencia ficción de cuatro o cinco décadas atrás: el ser humano involucionado de *El planeta de los simios* (Franklin J. Schaffner, 1968) o de *El tiempo en sus manos* (George Pal, 1960). En una común pose similar posa sus ojos el cortometraje de César Pesquera *Círculo Uno*, quizá el que más chocante resulta dentro de la programación por tratarse, a todos los efectos, de un film de ficción, no más experimental que sus referentes directos: el *Solaris* de Tarkovski, el *2001* de Kubrick o el *THX-1138* de Lucas. Una relectura del *Inferno* de Dante en clave futurista que no por más clásica resulta carente de interés.

Notas sobre el espacio. En casi todos los filmes mencionados, con excepciones como *Carregivers* y la trilogía de Serna, se aprecia también una exploración sensorial del espacio, en ocasiones en su vertiente paisajística (*Avalancha*, *In Ictu Oculi*). Aquí se podría inscribir también *Paisaje-Distancia*, de Lois Patiño, donde el observador parece querer permanecer ajeno al entorno, casi como si no quisiera contaminar el experimento. Reflexiones sobre la observación que emparentan *Paisaje-Distancia* con cortometrajes que hemos visto en el panorama nacional en años recientes, como la más radical *El sol en el sol del membrillo*, de Los Hijos. Y llegado el límite de la exploración del espacio, se alcanza la relativización del mismo, como ocurre en *Unwilling Spectator*, coproducción hispano-china en la que Carlos Irujo difumina la línea entre el paisaje real (el bosque, otra vez) y la maqueta del mismo, como si se tratara de una imposible adaptación audiovisual de *La precesión de los simulacros*, de Baudrillard.

El espacio como objeto de estudio es también el leitmotiv de *U.N. (INVERSE)*, si bien aquí la animación de Txuspo Poyo se decanta por un entorno artificial, la sede de las Naciones Unidas, para recorrer una versión de la misma creada por computador (de nuevo el simulacro



Power Trilogy, de Marta Serna

sobre la realidad), deconstruirla, diseccionarla y analizarla en su recorrido, invitándonos a una callada pero, de algún modo, musical reflexión a lo largo de una suerte de "visita guiada virtual".

Pero hay otras ideas, otras temáticas quizá más claras, que se cuecen por los resquicios de distintas piezas de un modo más frontal, adquiriendo por momentos tintes de reivindicación. Es el caso de la idea de feminidad, una mirada a lo que significa ser mujer, apuntada en *Bloody Boots*, y explorada con más profundidad en *Vogel, Kirsche, Geliebte*, videoinstalación donde El Cortiñas Hidalgo une la técnica del found footage, la pantalla partida y a Catherine Deneuve para ofrecer un sugerente bucle de nueve minutos que evoca algunas creaciones de Matthias Müller. ¿Se puede pedir más?

CITAS

CÍRCULO UNO, DE CÉSAR PESQUERA, SESIÓN "FICCIONES", FILMOTECA ESPAÑOLA, SABADO, 28 DE MAYO, 22:00 HORAS / **UNWILLING SPECTATOR**, DE CARLOS IRUJO, SESIÓN "TAKE ESTATES", REINA SOFÍA, MARTES, 24 DE MAYO, 12:30 HORAS / **AVALANCHA**, DE SERGIO BELINCHÓN, SESIÓN "INTERPRETES", REINA SOFÍA, DOMINGO, 29 DE MAYO, 12:30 HORAS

Fuera de toda clasificación, pero de obligada mención en este repaso por la producción nacional que llega a los Rencontres, están las Acciones sinuosas de Diego del Pozo Barriuso, que vuelven a centrar la vista sobre el ser humano en un magnífico documental sobre las máscaras, todo tipo de máscaras que comparten una función: disfrazar una realidad oculta. De nuevo encontramos en Del Pozo la pantalla partida, pero el empleo que se hace de ella se distancia del de Vogel, Kirsche, Geliebte y *Avalancha*: donde aquellos trabajos juegan con la reiteración, Acciones sinuosas apuesta por las imágenes complementarias, que se retroalimentan y construyen un significado conjunto que va más allá del que poseen por separado.

El igual de inclassificable (y más desconcertante) es el breve grito de auxilio esbozado por Francis Naranjo en apenas un minuto con *Smile*, una pieza que únicamente cobra su sentido en relación con el espacio en el que se exhibe: una videoinstalación que necesita de la instalación tanto como del video, o pierde su razón de ser. Experimentación en estado puro... ¡Sonría! ■



In Ictu Oculi, de Greta Alfaro: la naturaleza del carretero